

## ACTO TERCERO.

Sala en casa de D. Sancho.

## ESCENA PRIMERA.

CAMINO, con un papel. LUCRECIA.

CAMINO.

Este me dió para tí  
 Tristan, de quien don García  
 Con justa causa confía  
 Lo mismo que tú de mí;  
 Que aunque su dicha es tan corta,  
 Que sirve, es muy bien nacido:  
 Y de suerte ha encarecido  
 Lo que tu respuesta importa,  
 Que jura, que don García  
 Está loco.

LUCRECIA.

¡Cosa extraña!  
 ¿Es posible que me engaña  
 Quien desta suerte porfia?  
 El más firme enamorado  
 Se cansa, si no es querido,  
 ¡Y este puede ser fingido,  
 Tan constante y desdeñado!

CAMINO.

Yo al ménos, si en las señales  
 Se conoce el corazon,  
 Ciertos juraré que son,  
 Por las que he visto, sus males:  
 Que quien tu calle pasea  
 Tan constante noche y dia;  
 Quien tu espesa celosía  
 Tan atento brujulea;  
 Quien ve que de tu balcon,  
 Cuando él viene te retiras,  
 Y ni te ve, ni le miras,  
 Y está firme en tu aficion;  
 Quien llora, quien desespera,  
 Quien, porque contigo estoy,  
 Me da dineros, que es hoy  
 La señal más verdadera,  
 Yo me afirmo en que decir  
 Que miente, es gran desatino.

LUCRECIA.

Bien se echa de ver, Camino,  
 Que no le has visto mentir.  
 ¡Pluguiera Dios fuera cierto  
 Su amor! que á decir verdad,  
 No tarde en mi voluntad  
 Halláran sus ansias puerto.  
 Que sus encarecimientos,  
 Aunque no los he creído,  
 Por lo ménos han podido  
 Despertar mis pensamientos;

Que dado que es necesidad  
 Dar crédito al mentiroso :  
 Como el mentir no es forzoso ,  
 Y puede decir verdad ,  
 Oblígame la esperanza  
 Y el propio amor á creer,  
 Que conmigo puede hacer  
 En sus costumbres, mudanza.  
 Y así , por guardar mi honor  
 Si me engaña lisonjero,  
 Y si es su amor verdadero,  
 Porque es digno de mi amor,  
 Quiero andar tan advertida  
 Á los bienes y á los daños,  
 Que ni admita sus engaños,  
 Ni sus verdades despida.

CAMINO.

Dese parecer estoy.

LUCRECIA.

Pues dirásle, que cruel  
 Rompí sin vello el papel;  
 Que esta respuesta le doy.  
 Y luego tú, de tu aljaba  
 Le di, que no desespere;  
 Y que si verme quisiere,  
 Vaya esta tarde á la Otava  
 De la Madalena.

CAMINO.

Voy.

LUCRECIA.

Mi esperanza fundo en tí.

CAMINO.

No se perderá por mí,  
 Pues ves que Camino soy.

[Vanse.]

Sala en casa de D. Beltran.

## ESCENA II.

DON BELTRAN. DON GARCÍA. TRISTAN.

[D. Beltran saca una carta abierta y se la da  
 á D. García.]

DON BELTRAN.

¿Habeis escrito, García?

DON GARCÍA.

Esta noche escribiré.

DON BELTRAN.

Pues abierta os la daré,  
 Porque leyendo la mia,  
 Conforme á mi parecer  
 Á vuestro suegro escribais;  
 Que determino que vais  
 Vos en persona, á traer

Vuestra esposa, que es razon;  
Porque pudiendo traella  
Vos mismo, enviar por ella  
Fuera poca estimacion.

DON GARCÍA.

Es verdad; mas sin efeto  
Será agora mi jornada.

DON BELTRAN.

¿Por qué?

DON GARCÍA.

Porque está preñada;  
Y hasta que un dichoso nieto  
Te dé, no es bien arriesgar  
Su persona en el camino.

DON BELTRAN.

¡Jesús! fuera desatino,  
Estando así, caminar.  
Mas dime, ¿cómo hasta aquí  
No me lo has dicho, García?

DON GARCÍA.

Porque yo no lo sabía;  
Y en la que ayer recebi  
De doña Sancha, me dice  
Que es cierto el preñado ya.

DON BELTRAN.

Si un nieto varon me da,  
Hará mi vejez felice.

Muestra; que añadir es bien  
[Tómale la carta que le habia dado.]  
Cuánto con esto me alegro.  
Mas dí, ¿cuál es de tu suegro  
El propio nombre?

DON GARCÍA.

¿De quién?

DON BELTRAN.

De tu suegro.

DON GARCÍA.

(Ap. Aquí me pierdo.)

Don Diego.

DON BELTRAN.

Ó yo me he engañado,  
Ú otras veces, le has nombrado  
Don Pedro.

DON GARCÍA.

Tambien me acuerdo  
Deso mismo; pero son  
Suyos, señor, ambos nombres.

DON BELTRAN.

¡Diego y Pedro!

DON GARCÍA.

No te asombres;  
Que, por una condicion,  
Don Diego se ha de llamar

De su casa el sucesor.  
Llamábase mi señor  
*Don Pedro*, antes de heredar ;  
Y como se puso luego  
*Don Diego*, porque heredó,  
Después acá, se llamó  
Ya *don Pedro*, ya *don Diego*.

DON BELTRAN.

No es nueva esa condicion  
En muchas casas de España.  
Á escribirle voy.

[Vase.]

ESCENA III.

DON GARCÍA. TRISTAN.

TRISTAN.

Extraña  
Fué esta vez tu confusion.

DON GARCÍA.

¿Has entendido la historia ?

TRISTAN.

Y hubo bien en qué entender.  
El que mente ha menester  
Gran ingenio y gran memoria.

DON GARCÍA.

Perdido me vi.

TRISTAN.

Y en eso  
Pararás al fin, señor.

DON GARCÍA.

Entre tanto, de mi amor  
Veré el bueno ó mal suceso.  
¿Qué hay de Lucrecia ?

TRISTAN.

Imagino,  
Aunque de dura se precia,  
Que has de vencer á Lucrecia,  
Sin la fuerza de Tarquino.

DON GARCÍA.

¿Recibió el billete ?

TRISTAN.

Sí,  
Aunque á Camino mandó  
Que diga, que lo rompió ;  
Que él lo ha fiado de mí.  
Y pues lo admitió, no mal  
Se negocia tu deseo,  
Si aquel epigrama creo  
Que á Nevía escribió Marcial :  
«Escribi, no respondió

Nevia; luego dura está;  
Mas ella se ablandará,  
Pues lo que escribí, leyó.»

DON GARCÍA.

Que dice verdad sospecho.

TRISTAN.

Camino está de tu parte,  
Y promete revelarte  
Los secretos de su pecho;  
Y que ha de cumplillo espero,  
Si andas tú cumplido en dar;  
Que, para hacer confesar,  
No hay cordel como el dinero.  
Y aun fuera bueno, señor,  
Que conquistáras tu ingrata  
Con dádivas, pues que mata  
Con flechas de oro el amor.

DON GARCÍA.

Nunca te he visto grosero,  
Sino aquí, en tus pareceres.  
¿Es esta de las mujeres  
Que se rinden por dinero?

TRISTAN.

Virgilio dice, que Dido  
Fué del troyano abrasada,  
Á sus dones obligada  
Tanto como de Cupido.  
¡Y era reina! No te espantes

De mis pareceres rudos;  
Que escudos vencen escudos,  
Diamantes labran diamantes.

DON GARCÍA.

¿No viste que la ofendió  
Mi oferta, en la platería!

TRISTAN.

Tu oferta la ofendería,  
Señor; que tus joyas no.  
Por el uso te gobierna;  
Que á nadie en este lugar,  
Por desvergonzado en dar,  
Le quebraron brazo ó pierna.

DON GARCÍA.

Dame tú que ella lo quiera;  
Que darle un mundo imagino.

TRISTAN.

Camino dará camino,  
Que es el polo desta esfera.  
Y porque sepas, que está  
En buen estado tu amor,  
Ella le mandó, señor,  
Que te dijese, que hoy va  
Lucrecia á la Madalena  
Á la fiesta de la Otava,  
Como que él te lo avisaba.

DON GARCÍA.

¡Dulce alivio de mi pena!  
 ¿Con ese espacio me das  
 Nuevas, que me vuelven loco?

TRISTAN.

Dóitelas tan poco á poco,  
 Porque dure el gusto más. [Vanse.]

—  
 Claustro del convento de la Magdalena, con puerta á la iglesia.

## ESCENA IV.

JACINTA Y LUCRECIA, con mantos.

JACINTA.

¿Que prosigue don García?

LUCRECIA.

De modo que, con saber  
 Su engañoso proceder,  
 Como tan firme porfía,  
 Casi me tiene dudosa.

JACINTA.

Quizá no eres engañada;  
 Que la verdad no es vedada  
 Á la boca mentirosa.  
 Quizá es verdad que te quiere,

Y más donde tu beldad  
 Asegura esa verdad  
 En cualquiera que te viere.

LUCRECIA.

Siempre tú me favoreces;  
 Mas yo lo creyera así,  
 Á no haberte visto á tí,  
 Que al mismo sol obscureces.

JACINTA.

Bien sabes tú lo que vales,  
 Y que en esta competencia  
 Nunca ha salido sentencia,  
 Por tener votos iguales.  
 Y no es sola la hermosura  
 Quien causa amoroso ardor;  
 Que tambien tiene el amor  
 Su pedazo de ventura.  
 Yo me holgaré que por tí,  
 Amiga, me haya trocado,  
 Y que tú hayas alcanzado  
 Lo que yo no merecí;  
 Porque ni tú tienes culpa,  
 Ni él me tiene obligacion.  
 Pero vé con prevencion,  
 Que no te queda disculpa  
 Si te arrojas en amar,  
 Y al fin quedas engañada  
 De quien, estás ya avisada,  
 Que solo sabe engañar.

LUCRECIA.

Gracias, Jacinta, te doy,  
Mas tu sospecha corrige.  
Que estoy por creerle, dije;  
No que por quererle estoy.

JACINTA.

Obligaráte el creer,  
Y querrás, siendo obligada:  
Y así es corta la jornada  
Que hay de creer á querer.

LUCRECIA.

Pues ¿qué dirás, si supieras  
Que un papel he recibido?

JACINTA.

Diré que ya le has creído,  
Y aun diré, que ya le quieres.

LUCRECIA.

Errárate, y considera  
Que tal vez la voluntad  
Hace, por curiosidad,  
Lo que por amor no hiciera.  
¿Tú no le hablastes gustosa  
En la platería?

JACINTA.

Sí.

LUCRECIA.

¿Y fuiste en oírle allí  
Enamorada ó curiosa?

JACINTA.

Curiosa.

LUCRECIA.

Pues yo con él  
Curiosa también he sido,  
Como tú en haberle oído,  
En recibir su papel.

JACINTA.

Notorio verás tu error,  
Si adviertes que es el oír  
Cortesía; y admitir  
Un papel, claro favor.

LUCRECIA.

Eso fuera, á saber él  
Que su papel recibí;  
Mas él piensa que rompí,  
Sin leello, su papel.

JACINTA.

Pues con eso, es cosa cierta  
Que curiosidad ha sido.

LUCRECIA.

En mi vida me ha valido  
Tanto gusto, el ser curiosa.

Y porque su falsedad  
 Conozcas, escucha y mira  
 Si es mentira, la mentira  
 Que más parece verdad.  
 [*Saca un papel y le abre.*]

## ESCENA V.

CAMINO. DON GARCÍA Y TRISTAN. DICHAS.

CAMINO. [*Ap. á D. García.*]

¿Veis la que tiene en la mano  
 Un papel?

DON GARCÍA.

Sí.

CAMINO.

Pues aquella  
 Es Lucrecia.

DON GARCÍA.

(*Ap. ¡Oh causa bella  
 De dolor tan inhumano!  
 Ya me abraso de celoso.*)  
 ¡Oh Camino, cuánto os debo!

TRISTAN. [*Á Camino.*]

Mañana os vestis de nuevo.

CAMINO.

Por vos he de ser dichoso.

DON GARCÍA.

Llegarme, Tristan, pretendo  
 Adonde, sin que me vea,  
 Si posible fuere, lea  
 El papel que está leyendo.

TRISTAN.

No es difícil; que si vas  
 Á esta capilla arrimado,  
 Saliendo por aquel lado,  
 De espaldas la cogerás.

DON GARCÍA.

Bien dices. Vén por aquí.  
 [*Vanse D. García, Tristan y Camino.*]

JACINTA.

Lee bajo; que darás  
 Mal ejemplo.

LUCRECIA.

No me oirás.  
 Toma y lee para tí. [*Da el papel á Jacinta.*]

JACINTA.

Ese es mejor parecer.